

Movilidad electoral y modernización en México: 1961-1985

CONSUELO LIMA MORENO
MONIQUE ROBERT GODBOUT

INTRODUCCIÓN

El estudio de la movilización política como fenómeno multidimensional ha ocupado a gran número de politólogos en diversas partes del mundo. Muchos han sido los estudios que han tratado de establecer las causas y los factores que determinan y explican su comportamiento y su significado. Esto puede deberse, entre otras cosas, a que se le ha tomado como un reflejo del desarrollo político (o del funcionamiento del sistema y de sus instituciones) y como un indicador que muestra el nivel en que se encuentra determinado país dentro del proceso modernizador. Adicionalmente, y como resultado del estudio de esta variable política, se logra calificar los distintos sistemas políticos y el grado de apertura de su estructura social, estableciéndose las posibilidades que existen dentro de éstos para absorber cambios sociales, económicos y políticos.

El propósito de esta investigación es, justamente, el análisis de la movilización política en México para el período de 1960-1985, tomando como base la tesis doctoral de José Luis Reyna, *An Empirical Analysis of Political Mobilization: The Case of Mexico*, que fue sujeta a réplica. La movilización política, como fenómeno de estudio, es interesante desde diversos puntos de vista. Como variable dependiente, en el presente trabajo ha sido analizada con base en dos de sus aspectos: 1) la participación electoral y 2) la competitividad, es decir, los votos de oposición en contra del partido en el poder. Estos dos fenómenos cobran relevancia dentro del contexto mexicano. Desde un punto de vista histórico, uno de los legados de la Revolución fue el de poder llevar a cabo elecciones pacíficas que no desestabilizaran la vida política, social y económica de la nación; y esto sólo fue posible por medio del sufragio efectivo y la no reelección. En años posteriores, la tarea de los gobiernos se centró en encauzar, dentro de los canales institucionales, la creciente movilización con el objeto de preservar la tan anhelada estabilidad. Actualmente reviste gran importancia debido a que el sistema político mexicano se ha ido deslegitimando.

A lo largo del tiempo, teorías y autores han vinculado esta variable con diversos aspectos de la sociedad: el económico, mediante la teoría de la modernización, mientras que el social se ha relacionado también

con la "movilización social" o el cambio social global que experimenta una sociedad. Dentro de la movilización política, la participación no es un fenómeno fácil de analizar; al contrario, engloba diversas facetas, las cuales se particularizan en los distintos contextos. Para efectos de la investigación, se tomó la participación meramente como participación electoral, ya que el interés se centra en los aspectos electorales del sistema mexicano. Uno de los objetivos es ver justamente cómo ha cambiado la participación; es decir, qué factores —sociales, económicos o políticos— producen su incremento o decremento; qué clases, dentro de la estructura social, son más participativas y por qué lo son; qué estados de la República presentan las tasas más altas al respecto; cómo los cambios estructurales que ha sufrido el país en estas tres décadas la han afectado, etcétera. Todo ello, con el propósito de ver si —en cuanto a la participación— México se adapta a lo prescrito por la teoría de la modernización. En relación con la movilización social, también es de suma importancia saber cómo y por qué "las nuevas masas disponibles", productos de la modernización, participan o no participan. Intrínsecamente ligado a esto último está el otro aspecto de la movilización política: la competitividad. Para poder entender el sistema mexicano, es de gran interés estudiar el comportamiento que adoptan estas "masas disponibles" en relación con la dirección del voto. Este comportamiento arroja luz sobre las preferencias políticas de la población, el grado de control político sobre grupos sociales particulares, la fuerza de los partidos de oposición y las diversas clientelas, tanto rurales como urbanas.

De esta manera, puede verse que la movilización política no es un fenómeno aislado. Este trabajo estudia sus dos aspectos con base en la teoría de la modernización, con el propósito de ver la pauta marcada por el modelo mexicano. Poder establecer los puntos de concordancia entre los dos modelos constituye uno de los principales focos de interés del estudio, debido a las diversas polémicas que ha levantado la teoría de la modernización. Otra de las motivaciones fue la de comprender el comportamiento de los factores que impulsan a una mayor o menor participación electoral y competitividad. Sabemos, por los diversos estudios realizados, que la competitividad muestra tendencias sostenidas a lo largo del tiempo, lo cual confirma los postulados de la teoría. Sin embargo, la participación ha levantado numerosas controversias, sobre todo a partir de la presente década, y es por ello que se le seguirá con un especial interés.

I. MODERNIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN POLÍTICA

1. *Las teorías clásicas sobre la modernización*

Desde el siglo pasado, en el pensamiento social se ha dado una atención especial al estudio del fenómeno de la modernización, entendiéndose

éste como el paso de una sociedad tradicional a una moderna. Así, Samuel Huntington y Joan Nelson lo definieron como:

El proceso de cambio social, económico, intelectual, político y cultural que está asociado con el paso de sociedades relativamente pobres, rurales, agrarias, a sociedades urbanas, industriales.¹

En otras palabras, la teoría de la modernización analiza el cambio social que acompaña el crecimiento económico y el desarrollo institucional. Apegadas a la teoría, varias hipótesis sustentan la idea de que altos niveles de desarrollo socioeconómico corresponden con altos niveles de participación política —por ejemplo, S. M. Lipset²— y han considerado el atraso económico como la causa de una falta de participación política.

Como lo señala Volker Lehr, en este enfoque teórico:

se partía del supuesto de que el desarrollo económico, que se expresa en avances en los niveles de educación, urbanización, infraestructura y de servicios públicos, producción industrial, acceso a la comunicación, etcétera [...] debía ir acompañado de más democracia, es decir, más participación y competitividad política.³

Daniel Lerner y Karl Deutsch, exponentes de esta teoría, coinciden en predecir que existe una relación positiva entre la modernización socioeconómica y la participación política. Para Deutsch, el aumento de la participación política es la expresión del proceso de movilización: el número creciente de población movilizada y la urgencia de que se tomen decisiones políticas y se organicen servicios gubernamentales tienden a traducirse en un aumento de la participación política. Cuando la ciudadanía tiene el derecho de voto, los efectos de la movilización social tenderán a reflejarse en las estadísticas electorales.⁴ De igual manera, para Lerner el cambio socioeconómico lleva a un proceso de movilización política. La participación política es entonces un resultado natural: nuevas aspiraciones y deseos deben ser canalizados y uno de los medios para lograrlo es la participación política.

La creciente urbanización ha tendido a aumentar la exposición a los medios de comunicación; el aumento de los medios de difusión ha acompañado a una más amplia participación económica (ingreso *per cápita*) y política (votación).⁵

¹ S. Huntington y J. Nelson, *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1976, p. 17.

² S. M. Lipset, *El hombre político*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, pp. 166-167.

³ V. Lehr, "Modernización y movilización electoral: 1964-1976; un estudio ecológico", en *Estudios Políticos*, núm. 4 (enero-mayo), 1985:54.

⁴ K. Deutsch, "Movilización social y desarrollo político" en Deutsch, *Las naciones en crisis*, México, FCE, 1981, pp. 119-123.

⁵ D. Lerner, *The Passing of Traditional Society*, citado en B. Ames, "Bases de apoyo del partido dominante en México", en *Foro Internacional*, núm. 41 (julio-septiembre), 1970:57.

Así, según la teoría de la modernización, el paso de una sociedad tradicional a una moderna implica la incorporación de nuevos grupos en la política y, por ende, el ensanchamiento de la participación; por otra parte, esta teoría también sostiene que a mayor desarrollo económico, en términos de urbanización, industrialización o movilización social, corresponden más altos niveles de participación electoral.⁶

Sin embargo, este tipo de relación "ideal", natural, armónica y sin fricciones, sustentada por las teorías clásicas de la modernización, ha encontrado incongruencias con la realidad de la segunda mitad del siglo xx que han dado origen al surgimiento de reacciones revisionistas.

2. Críticas a la teoría clásica

El crecimiento económico acelerado de un país puede generar inestabilidad y desorden político. Por lo general, el ritmo de modernización de las sociedades no corresponde con el ritmo de transformación de las instituciones políticas, las cuales frecuentemente resultan inadecuadas para superar los problemas económicos y sociales en forma pacífica, o para absorber la creciente demanda de participación. Por lo tanto, el desarrollo económico también es un elemento desestabilizador, ya que crea más expectativas de las que el sistema social puede satisfacer.

En "Tradition, Change and Modernity",⁷ Einsenstadt replantea la teoría de la modernización tomando en cuenta la realidad actual de los países en vías de modernización. "La capacidad de absorción del cambio" depende del desarrollo de marcos institucionales capaces de mantener un crecimiento sostenido;⁸ mientras un sistema sea capaz de hacer del cambio una parte intrínseca a su estructura, garantizará la continua expansión de la sociedad y por ende su estabilidad, tanto en el progreso social como en el desarrollo económico. Por lo tanto, en el proceso de modernización política, la estabilidad del régimen dependerá de dos factores:

a) La adaptabilidad al cambio, es decir, la habilidad de la organización política para absorber las nuevas demandas "en términos de decisiones y garantizar su continuidad".⁹

b) La eficiencia del sistema, es decir, la consolidación del crecimiento de la organización política.

Así, Einsenstadt sostiene que la ruptura de un sistema en vías de modernización puede darse cuando no se desarrolla "un sistema de institucio-

⁶ F. Estévez y M. Ramírez Rancaño, "Leña del árbol caído: el cambio socio-económico y la dirección del voto", en *Estudios Políticos*, núm 4 (enero-mayo), 1985:9.

⁷ S. Einsenstadt, "Tradition, Change and Modernity", en Einsenstadt, *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Buenos Aires, Tecnos, 1964.

⁸ *Ibid.*, p. 25.

⁹ *Ibid.*, p. 78.

nes modernas capaces de absorber el cambio continuo",¹⁰ en donde persistan amplios sectores de la población marginados y poco identificados con la nueva sociedad, y apegados a valores tradicionales, lo cual crea una brecha conflictiva entre las dos partes de la sociedad dual.

Gino Germani, en su libro *Política y sociedad en una época de transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*,¹¹ nos acerca a la realidad mexicana a través del estudio global del caso latinoamericano.

Su análisis se centra en el desarrollo de las variables condicionantes que intervienen en el proceso modernizador, las cuales son generadoras de diversas "asincronías" que se cristalizan en la variedad de regímenes políticos surgidos durante el proceso. Para Germani, en un período de transición coexisten elementos modernos y tradicionales en constante retroalimentación, lo cual define su noción de asincronía.

Con base en lo anterior y hablando ya concretamente de América Latina, Germani destaca la identidad de la modernización política con el régimen democrático. Esta identidad implica que el crecimiento económico sostenido es visto como función del proceso modernizador. Y este crecimiento provoca que las asincronías se agudicen:

Tanto los que ganan como los que pierden con el crecimiento económico pueden convertirse en fuerzas desestabilizadoras [...] El crecimiento económico aumenta el número de "nuevos ricos", quienes pueden usar su poder económico para cambiar el orden social y político de acuerdo a sus propios intereses; paradójicamente, el crecimiento económico puede crear también un gran número de "nuevos pobres", quienes estarán mucho más resentidos de su pobreza que aquéllos que nunca han conocido otra cosa.¹²

En cuanto a la estructura social, dentro de un régimen democrático, Germani encuentra que "la democracia representativa ha funcionado en América Latina en la medida en que ha habido correspondencia entre la movilidad y la integración social".¹³ En efecto, la movilidad social ascendente es vista como participación en la vida nacional por parte de las clases medias a través de su integración dentro de instituciones efectivas y formalmente reconocidas, como los sindicatos, los partidos políticos, el sufragio, etcétera. Mediante la movilidad social y la integración se genera consenso respecto de la legitimidad del sistema político.

En conclusión, es importante hacer notar que la modernidad sólo es posible mediante la adaptación del modelo occidental a las condiciones particulares de cada sociedad. La cultura, la historia y el grado de desarrollo establecen la estructura para la estrategia a seguir en el camino de la modernización.

¹⁰ *Ibid.*, p. 48.

¹¹ G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1966.

¹² M. Olson, "Rapid Economic growth as a Desastabilizing Force", citado en Ames, *op. cit.*, p. 57.

¹³ Germani, *op. cit.*, p. 157.

3. *Movilización política*

Tomando en cuenta que la participación es el fenómeno que más controversias ha levantado en cuanto a su comportamiento, analizaremos los efectos de la modernización social y económica sobre la participación política principalmente, para lo cual Samuel Huntington y Joan Nelson, en *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries*, señalan los principales elementos de análisis.

La participación política no es un fenómeno simple y sencillo; por el contrario, es una variable que encierra distintas formas de acción:

una actividad de los ciudadanos privados encaminada a influir la toma de decisión gubernamental.¹⁴

Dada la complejidad del estudio de la participación política dentro de un contexto de desarrollo económico, es de fundamental importancia entender que los niveles, formas y bases de la participación política están determinados por las prioridades que las élites le otorgan. De esta manera, la participación política frente al proceso de desarrollo económico puede ser vista ya sea como una meta de éste, como un medio para lograrlo o como una consecuencia "lógica" del mismo. En vista de esta diversidad, será relevante saber a qué y por qué se le atribuye a la participación política tal o cual lugar frente al desarrollo.

Sin embargo, hay que tener claro que la relación entre el desarrollo y la participación no es uniforme. N. Nie y sus colaboradores han mostrado que los efectos del desarrollo económico sobre la participación son mediados por el *status* socioeconómico y el involucramiento organizacional.¹⁵ En relación con el *status* socioeconómico, las variables ingreso y educación, por ejemplo, se asocian con una mayor participación política, puesto que un *status* elevado se asocia con deseos de eficacia y competencia política. Además, existe el sentimiento de que es un deber participar en la política. En cuanto al involucramiento organizacional, aumenta la participación por el hecho de que un número cada vez mayor de personas se encuadra dentro de organizaciones sociales.

La competitividad, en sí misma, presenta dos aspectos que hay que distinguir; la competitividad formal, la cual pensamos se refiere netamente a la existencia de los distintos partidos políticos que han sido capaces de conseguir un registro para la contienda electoral, y la competitividad real, en donde existe la posibilidad real de acceder al poder para dichos partidos.

Anteriormente se ha visto que el proceso de modernización produce, generalmente, un mayor involucramiento en la política por parte de grupos que antes se encontraban apartados de esta esfera. Al aumentar el número

¹⁴ Huntington y Nelson, *op. cit.*, pp. 6-7.

¹⁵ *Ibid.*, p. 79.

de participantes, aumentan los intereses específicos que no son homogéneos entre sí. Así, son necesarias distintas opciones políticas para poder canalizar los distintos intereses en juego, y esto se traduce en una mayor competitividad:

la literatura existente coincide en afirmar que entre mayor es el grado de desarrollo, mayor es la proporción de votos en contra del partido en el poder. A mayores ingresos, urbanización y escolaridad, mayor oposición.¹⁶

Así, los partidos políticos surgen como una vía para canalizar los diversos intereses creados a consecuencia del desarrollo económico: "en la práctica representan coaliciones más o menos complejas de intereses de clases o fracciones de clase".¹⁷

En suma, el análisis de la teoría de la modernización parece mezclar, de manera inteligente, fenómenos tales como desarrollo económico, movilización social, participación y competitividad política. Sin embargo, ha quedado enfatizado que plantea un enfoque demasiado globalizador, lo cual puede convertirla en un mero "tipo ideal" que provoca límites en su respaldo empírico, así como grandes polémicas en cuanto a su vigencia. Por ello es necesario quitarle algunos aspectos de su "rigidez" para poder abrirla hacia nuevos horizontes, añadiéndole aspectos tales como los conceptos de Germani y de Einsenstadt. Al fin y al cabo, no hay que olvidar que las teorías manejadas por las diversas ciencias sociales funcionan como lentes que nos permiten estar en la posibilidad de no pasar por alto elementos y proposiciones que nos lleven al fondo de la problemática en cuestión, así como también nos permiten plantear preguntas substitutivas y adentrarnos en el proceso de crítica de las diferentes evaluaciones llevadas a cabo.¹⁸ Y es por esto que la teoría de la modernización nos ha parecido un buen punto de partida para el estudio de la movilización política en México; son muchos los estudios sobre la realidad mexicana que han hecho uso de ella, y si uno considera esto y no se olvida de sus límites, el resultado puede llegar a ser positivo.

II. LA MODERNIZACIÓN EN LA SOCIOLOGÍA ELECTORAL MEXICANA

A continuación se analizará distintos estudios sobre México, enfocados a la movilización política y que al mismo tiempo guardan relación con el fenómeno de la modernización. Esto se hace con el propósito de subrayar las conclusiones a que se ha llegado en el análisis del desarrollo político de la sociedad mexicana.

En general, dentro de la sociología electoral mexicana prevalece la in-

¹⁶ P. González Casanova, *Manual sobre las elecciones en México*, mimeo.

¹⁷ J. Alonso, *El Estado mexicano*, México, Ed. Nueva Imagen, 1982.

¹⁸ M. Camacho, "Los nudos históricos del sistema mexicano", en *El sistema político mexicano*, ITAM, 1984.

quietud por comprender y tratar de explicar los fenómenos de participación electoral, competitividad, y democracia. Parecen ser varios los motivos por los que se ha tratado de explicar el fenómeno de la movilización política.

Un primer motivo es el interés en la tendencia marcada por la teoría de la modernización, según la cual la modernidad socioeconómica lleva aparejada una modernidad política, es decir, que a un mayor desarrollo económico (medido en términos de urbanización, industrialización, ingreso, alfabetismo, salud, etcétera) le corresponde una mayor participación electoral y una mayor competencia política.

Es evidente que en las últimas décadas, México vive el fenómeno de la modernización, el cual se entiende como un período de acumulados cambios bruscos y graduales en todas las esferas de la vida nacional. Sin embargo, por la misma naturaleza de estos cambios es difícil determinar cuál fenómeno (urbanización, industrialización, ingreso, etcétera) tiene más peso, o se está desarrollando más en esta transición, y además si se presenta en forma continua.

De esta manera, resulta interesante rastrear los diversos estudios realizados para ver a qué variable se le atribuye mayor explicación del comportamiento de los fenómenos electorales en México.

Una segunda inquietud se relaciona con la permanencia de un partido en el poder. Este aspecto ha provocado mucha polémica ya que, para México, parecería que ha resultado más "fácil" desarrollarse en los aspectos socioeconómicos que en los políticos. De este fenómeno se desprende la inquietud por un análisis más concreto del funcionamiento del sistema político mexicano. La gran empresa para los autores ha sido tratar de entender los mecanismos por los cuales el partido en el poder ha logrado mantenerse allí, sin enfrentar amenazas creíbles a su hegemonía. Ni el conflicto estudiantil de 1968, que en otros países repercutió drásticamente en la suerte de la élite política (Francia), ni la crisis económica ascendente de los últimos doce años, ni las recientes protestas post-electorales del norte del país, ni las divisiones dentro del PRI, han hecho peligrar su permanencia en el poder.

De ahí que resulte atractivo y motivante analizar el funcionamiento interno del sistema político mexicano desde la perspectiva de la participación electoral y la competitividad. De esta manera, la sociología electoral mexicana se ha enfrentado a distintas preguntas: ¿qué explica las diferencias en la movilización política en los distintos estados? ¿Qué papel desempeña el desarrollo económico? ¿Qué papel desempeñan algunos atributos de la estructura social en la movilización política? ¿Bajo qué condiciones aumenta o disminuye? ¿Qué factores determinan los votos por la oposición? ¿Son las variaciones en el voto opositor una consecuencia del desarrollo económico?

A través de las distintas investigaciones de autores tales como Barry Ames, J. Walton y J. A. Sween, J. L. Reyna, J. Molinar, V. Lehr, J. Kles-

ner, F. Estévez y M. Ramírez Rancaño, principalmente, se ha llegado a encontrar resultados comunes que se sintetizan de la siguiente manera:

- Un mayor desarrollo económico tiende a influir en la movilización política, provocando una mayor votación por la oposición, es decir mayor competitividad, así como una menor participación electoral.
- Un incremento en el número de partidos políticos disminuye la participación política, así como los votos por el PRI.
- Altas tasas de participación electoral están asociadas con altos porcentajes electorales a favor del PRI, lo cual tiene que ver con que es en la población rural, tradicionalista, donde el PRI capta gran parte de su base de apoyo electoral.

En México existe una tendencia en que un mayor desarrollo económico promueve una mayor competitividad y una menor participación electoral. Además, en las zonas rurales del país se localizan altos niveles de participación electoral. Walton y Sween explican estos fenómenos atribuyendo sus causas a la importancia de lo que ellos llaman "las características urbanas" del municipio (porcentaje de población urbana, alfabetismo, empleados no agrícolas, etcétera). Esto es, en aquellos municipios donde predomine una PEA no agrícola se observa mayor oposición al PRI y menor participación electoral, y viceversa, sin importar el tamaño absoluto del municipio. Para estos autores, en México esto tiene mucho sentido puesto que el partido oficial, como vehículo de movilización masiva, deriva su base de poder de aquellos sectores de la población que están menos urbanizados, mientras que la oposición se centra en los nuevos estratos emergentes que no han sido encuadrados en la estructura política organizacional:

En sistemas políticos que poseen un partido [...] dominante, el apoyo a la oposición variará directamente y la participación inversamente con el isomorfismo entre las características de la población y la estructura organizacional del partido.¹⁹

En efecto, la estructura misma del PRI refleja su fuerza sectorial en las zonas rurales; asimismo, el proceso general de urbanización produce un *milieu* en donde las organizaciones priístas ven reducido su rango de acción, mientras que en las zonas rurales éstas no se enfrentan con ninguna clase de rival y dominan un amplio segmento de la vida comunitaria. Esta tendencia, para los autores, se verá aún más reforzada en el futuro, dados los crecientes urbanización y desarrollo económico, traduciéndose políticamente en procesos con más votos por la oposición y con menos participación electoral.²⁰

¹⁹ J. Walton y J. Sween, "Urbanization, Industrialization and Voting in Mexico: A Longitudinal Analysis of Official and Opposition Party Support", en *Social Science Quarterly*, 52, núm. 3, 1973:743.

²⁰ *Ibid.*, pp. 743-744.

Para J. L. Reyna, la explicación de estos fenómenos no difiere sustancialmente de la de los autores anteriores. Sin embargo, hace la advertencia de que, dada la estructura autoritaria del sistema político, se vuelve difícil interpretar estas tendencias meramente como competitividad. No descarta la posibilidad de otros factores y, como lo señala acertadamente, es posible hipotetizar que la centralización del poder haya producido una especie de manipulación de los grupos, con lo que la participación política está controlada por el sistema, afectando en consecuencia los niveles de competitividad.

Por lo que se refiere a los niveles de participación electoral, Reyna, al igual que los autores antes mencionados, encuentra que México va contra la experiencia occidental. La explicación de esto descansa, para él, en la dinámica interna del sistema político, y particularmente del PRI, es decir, en los procesos interrelacionados de distribución y expansión del poder político. A pesar de que el desarrollo económico promueve el involucramiento de un creciente número de personas en la política, no ha producido una mayor conciencia electoral.

Por su parte, Klesner encuentra que la base de apoyo al PRI en los estados menos desarrollados ha sido cada vez más importante. Sin embargo, aunque asume que las masas rurales son las que votan casi unánimemente por el PRI, advierte que ese voto puede deberse al fenómeno del clientelismo, ya que aquellos grupos marginados son muy vulnerables.

Con respecto al aumento o a la disminución de la participación electoral, Klesner sostiene que las tasas de participación del electorado revelan factores subyacentes al juego político. Sus datos señalan que el sistema electoral mexicano ha logrado incorporar a amplios sectores de la población hasta 1970; posteriormente, estas tasas no muestran cuánto ha logrado incorporar el sistema electoral a la población dentro de los canales electorales.²¹ Por otra parte, señala que aquellos que no participan en las elecciones representan a los descontentos con las alternativas electorales y que piensan que su voto no cuenta, debido al virtual monopolio priísta de las victorias. Esto muestra, por lo tanto, la existencia de un gran número de mexicanos que no son incorporados al sistema, y que no canalizan sus expresiones políticas por la vía electoral. Esto último podría mostrar que el PRI está empezando a perder su poder de cooptación, y que sus organismos e instituciones no son ya tan capaces de incorporar a los nuevos votantes dentro del sistema. Sin embargo, es aún demasiado temprano para observar si la oposición será capaz de constituirse como un peligro real para el partido en el poder; por otra parte, la viabilidad de una oposición real y fuerte también es puesta en duda si tomamos en cuenta que el PRI

²¹ A este respecto, Lehr ha encontrado que para diputados, la participación (medida como la votación respecto al empadronamiento) disminuye lenta pero constantemente, con ciertas alzas en aquellas elecciones que coinciden con las presidenciales. Cfr. Lehr, "La problemática de la estadística electoral mexicana. Participación y legitimidad", en *Lateinamerika Studien*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1980.

parece haber realizado una fuerte campaña de movilización de nuevos votantes —después de haber perdido un importante segmento de ellos entre 1973 y 1979—, movilización que se llevó a cabo en aquellos estados que tenían bajas tasas de participación, así como en aquellas áreas en donde el PAN había obtenido un gran número de votos en elecciones anteriores, y todo ello sin descuidar su coalición tradicional en el campo. Las correlaciones que obtuvo Klesner entre clase social y voto para el PRI apoyan la idea de que las clases sociales que respaldan al partido en el poder son las bajas rurales, principalmente los ejidatarios y el proletariado rural, tendencia que apoya también V. Lehr: la votación para el PRI se deja explicar en más de un 60% por una ambientación de subdesarrollo.²² Sin embargo, para 1985 J. Molinar pone en tela de juicio la firmeza de la base electoral priísta. Señala que existe una lenta erosión al apoyo del partido del gobierno, aunque destaca que ésta no representa aún un peligro para el mismo partido, ya que el espacio electoral mexicano es sumamente heterogéneo y la tendencia a la baja en el apoyo al PRI se manifiesta principalmente en un puñado de estados.²³

En cuanto a Lehr, demuestra que la modernización y la competitividad están positivamente asociados, en forma muy significativa (correlaciones superiores al .600), con lo que sostiene las tesis sustentadas por la teoría de la modernización; los votos opositores son ganados por el PAN, principalmente, lo cual confirma la idea de que “los blanquiazules llegan sólo hasta donde llega el pavimento”.²⁴ De lo anterior Lehr concluye que:

a mayor desarrollo económico, nos enfrentamos, en el período analizado, no sólo a menos apoyo al partido oficial, sino también a una mayor diversificación de las preferencias electorales de la ciudadanía.²⁵

Por lo que se refiere a la participación, Lehr señala que ésta no se asocia de manera positiva con el desarrollo (1964: $-.734$, 1967: $-.347$, 1970: $-.694$, 1973: $-.082$, 1976: $-.225$; promedio 1964-1976: $-.587$);²⁶ concluye que la participación electoral no aumenta como consecuencia del desarrollo, y más bien ocurre el fenómeno opuesto. Por otra parte, señala que los procesos electorales en México no parecen ser los canales por medio de los cuales la población manifieste su inconformidad ni con el sistema ni con el *statu quo*. Posiblemente a este fenómeno se pueda aunar el hecho de que la oposición, y preponderantemente el PAN, no representa una alternativa que convenza y satisfaga a todos los descontentos con el estado de cosas: de ahí que se debería de considerar a la abstención no como un

²² V. Lehr, *op. cit.*, p. 59.

²³ J. Molinar, “La costumbre electoral mexicana”, en *Nexos*, núm. 8 (enero), 1985.

²⁴ Lehr, *op. cit.*, p. 59.

²⁵ *Ibid.*, p. 61.

²⁶ *Ibid.*, p. 59.

efecto de la marginación socioeconómica y cultural, sino como una expresión de indiferencia o inconformidad con el sistema.²⁷

Por último, sólo cabe agregar que Molinar también sigue los mismos argumentos. Señala que las variables "urbano-rural" y "grado de escolaridad" son los mejores indicadores de la competitividad electoral; que el apoyo al PRI ha estado negativa y significativamente correlacionado con el grado de urbanización; que el analfabetismo es un gran explicador del comportamiento electoral mexicano (correlación de Pearson entre apoyo al PRI y grado de alfabetismo: -0.820).²⁸ En suma, un mayor desarrollo se asocia con una mayor competitividad y una menor participación electorales.

En conclusión, se observa que los diversos autores, rechazando los postulados de la teoría clásica, centran su explicación de la movilización política en México sobre la misma línea de argumentos: la importancia del nivel de desarrollo presentado por cada entidad federativa y la centralización del poder. Ambos rasgos de la política mexicana han permitido que la movilización política, por lo menos hasta los años sesenta, sea encauzada de acuerdo con los intereses y con los objetivos de la élite gobernante, sin entrañar una fricción social duradera y creciente, y permitiendo, a la vez, el desarrollo continuo del país.

Dada la proximidad entre las variables que han manejado estos autores, es de esperarse que nuestros resultados no difieran sustancialmente de los suyos. A continuación se analizará a los únicos autores incluidos en este apartado que no coinciden con las tendencias expuestas hasta ahora. Esto resulta de gran interés, no sólo por las diferencias en sí mismas, sino también por las posibles explicaciones que den a éstas.

Las conclusiones más interesantes que se puede obtener del estudio de Estévez y Ramírez Rancaño se relacionan con la competitividad electoral, es decir, con la dirección del voto. Sostienen que de su análisis de cambios longitudinales no se desprende una marcada influencia de los cambios socioeconómicos sobre la competitividad; reiteran de manera constante que:

La dirección del voto no refleja un mayor impacto de los cambios socioeconómicos examinados, y por lo tanto no se sostiene la tesis de la modernización con respecto a la pluralización electoral [Cabe remarcar] la nula asociación de las variables de desarrollo económico con el factor que gobierna la dirección del voto.²⁹

Por otra parte, si bien la variable de educación parece apoyar las opiniones de Segovia al respecto de que la participación aumenta con más educación, los autores señalan que el factor de educación alcanza a explicar solamente el 40% de la variación de las variables que lo conforman, siendo

²⁷ *Ibid.*, pp. 59-61.

²⁸ Molinar, *op. cit.*, pp. 7-9.

²⁹ F. Estévez y M. Ramírez Rancaño, *op. cit.*, pp. 48-49.

así el factor más débil de este análisis. Además, los signos de los coeficientes no son los esperados.³⁰

Con respecto a la participación electoral, se desprende de sus resultados una asociación con la movilización social, la cual, para los autores, "contrasta con la nula asociación que es ortodoxa en la sociología electoral, desde Ames y Reyna".³¹ De esta forma los autores concluyen que:

La teoría de la modernización, a fin de cuentas, está planteada, en cualquiera de sus variaciones, en un nivel demasiado abstracto, con un enfoque demasiado totalizador, y con especificaciones electorales demasiado vagas. La relación entre las características de la estructura social y la articulación electoral de intereses sectoriales [...] no es obtenible a través de la teoría de la modernización.³²

Así pues, la presente investigación puede llegar a mostrar que es necesario ahondar más en estudios de tipo dinámico, con el fin de ver si demuestran ser o no más relevantes que los estáticos. Por otra parte, el análisis de nuestros resultados nos llevará a probar si sigue siendo de utilidad trabajar con base en la teoría de la modernización para explicar la relación entre las características de la estructura social y el comportamiento electoral, o si resulta ocioso insistir en buscar apoyo en dicha teoría para el establecimiento de la relación anterior.

La evaluación de los estudios anteriores nos conduce a observar que, en México, la trayectoria de la movilización política no ha variado, sino que más bien ha mostrado continuidad básica en su patrón de comportamiento. Las tendencias que Walton y Sween encuentran para la década de los sesenta, las cuales corresponden a sus predicciones para los años venideros (mayor oposición al PRI en términos electorales y menor participación electoral, salvo en las zonas no desarrolladas del país) son altamente similares a las de Klesner o Lehr.

Dando apoyo a este argumento teórico, observamos poca diferencia, así como igual trayectoria, entre los datos de Reyna y los de Lehr y Klesner. Las magnitudes de las correlaciones no varían drásticamente. Por ejemplo, Reyna obtiene magnitudes alrededor de -0.380 para las correlaciones entre el desarrollo económico y la participación electoral, mientras que las de Lehr son del rango de -0.500 y las de Klesner de -0.350 . De esta manera se sigue dando la misma pauta de comportamiento.

Sin embargo, a partir de fines de los setenta y ya de manera más clara en los ochenta, empieza a "palparse" lo que podría llamarse una crisis del sistema, y principalmente del PRI, que no se ha dejado sentir con toda su fuerza en relación con las estadísticas electorales, ya que, como es común, muestran un desfase temporal frente a los diversos cambios estructurales. La crisis económica que puso término tanto al período del milagro mexi-

³⁰ *Ibid.*, p. 49.

³¹ *Ibid.*, pp. 47-48.

³² *Ibid.*, p. 51.

cano como al del auge petrolero, el reclamo a veces violento de fraude electoral por parte de la oposición panista del norte, el surgimiento de nuevas organizaciones urbano-populares fuera de los canales institucionales, y en general, el creciente descontento social, señalan la existencia de posibles cambios en el comportamiento político y electoral de la población. Las actuales reformas políticas del gobierno, las pasadas discusiones en el seno del PRI (corriente democratizadora) son ejemplo de que las instituciones políticas existentes están perdiendo su capacidad como satisfactores de demandas. También influye dentro de este proceso el hecho de que las instituciones se han percatado de su incapacidad y se han visto en la necesidad forzosa de autorrenovarse para poder seguir manteniendo el *statu quo*.

Marco metodológico

a) La movilización política

Como centro del análisis, es la variable dependiente de la investigación, y se mide con base en dos de sus aspectos:

- El grado de competitividad del sistema electoral, es decir, el peso que tienen los partidos de oposición en la vida política. Operacionalmente se define a la competitividad como el total de votos de oposición al PRI entre el total de votos efectivos, en elecciones para diputados federales.
- La participación electoral, es decir, el porcentaje de votantes movilizados. Operacionalmente, la movilización electoral se define como el total de votos arrojados entre el total de ciudadanos empadronados, también para elecciones federales.³³

Por otro lado, las tres variables independientes son el desarrollo económico, la estructura social y el tradicionalismo.

b) El desarrollo económico

Ya que uno de los objetivos de esta investigación es ver cómo influye el desarrollo económico en la movilización política, esta variable se definió operacionalmente con base en cuatro fenómenos interrelacionados: la urbanización, la PEA no agrícola, el alfabetismo y el ingreso *per cápita*.

La urbanización se midió como el porcentaje de la población que vive

³³ Lehr considera esta forma de medir a la participación como la más confiable. Según él, el empadronamiento ha venido acercándose al cálculo de electores potenciales con el tiempo. Así, en los ochenta no hay mucha diferencia entre los dos (entre 5 y 10%, aproximadamente). Esto se debe a que el empadronamiento, amañado o no, permite un cálculo exacto y real. Si se hiciera uso de los electores potenciales, habría que calcular y proyectar la población en edad de voto (con base en los censos de cada década), lo cual se traduciría en una mayor imprecisión.

en localidades de 20 000 habitantes y más. Creemos que esta cifra refleja una población que puede considerarse netamente urbana y que por lo tanto puede ser aislada. El umbral de 2 500, a pesar de ser la cifra usada en la mayoría de los estudios cuantitativos, incluye a una buena parte de las comunidades rurales, para años posteriores.

La industrialización se midió como el porcentaje de la población económicamente activa empleada en el sector primario (agrícola), con el fin de ver el abandono de estas actividades por la población empleada. Hoy, la industrialización parece llegar a topes mucho más bajos en la proporción que alcanza el proletariado industrial, debido al nivel de tecnología aplicada que reduce la intensidad del factor trabajo en el mismo proceso industrial. A la vez, la industrialización parece acompañarse de un fuerte crecimiento simultáneo del sector terciario de la economía, impulsado y apoyado por el mismo cambio industrial.³⁴

Así, el indicador más adecuado sería, en nuestra opinión, la PEA no agrícola. De esta manera, sugerimos un retorno al indicador preferido por los teóricos de la modernización: el abandono de las actividades agropecuarias, puesto que la PEA agrícola mide el grado de "no-modernización". En estudios más recientes, ésta ha sido la medición más empleada, debido al crecimiento del sector terciario en México: Estévez y Ramírez Rancaño señalan que operan ya "efectos techo" en el empleo industrial, mientras que Lehr acude al porcentaje de la PEA en los sectores tanto industrial como de servicios.

En cuanto al alfabetismo, se operacionalizó como el porcentaje de la población de seis años y más capaz de leer o escribir. De acuerdo con la teoría, una sociedad más moderna debería tener niveles cada vez más altos de educación. De esta forma, en la medida en que nuestro indicador crezca, reflejará el grado de modernización alcanzado.

Con respecto al ingreso, se quiere averiguar si el grado de riqueza de un estado se relaciona con el de pluralismo político. En principio, una mayor riqueza *per cápita* refleja una mayor diferenciación socioeconómica. lo que implica una sociedad con intereses más diversificados que políticamente pudiesen manifestarse en un mayor pluralismo. Tomamos el Producto Interno Bruto *per cápita*; es decir, el total del producto bruto por estado, entre el total de su población, ya que mide el nivel general de riqueza y es el indicador empleado por los teóricos de la modernización.

De esta manera, es de esperarse que el desarrollo económico, en sus cuatro aspectos, se relacione de manera positiva con la competitividad y la participación electorales. Como lo señalan Estévez y Ramírez Rancaño:

En la sociología electoral mexicana, pocas afirmaciones son tan sustentadas, tan ortodoxas como la que asocia el desarrollo y la urbanización con dirección del voto; a mayor desarrollo socioeconómico, menor apoyo al PRI.³⁵

³⁴ R. R. Sutcliffe, *Industry and Development*, Reading Mass. Addison-Wesley, 1971, pp. 26-32.

³⁵ F. Estévez y M. Ramírez Rancaño, *op. cit.*, p. 41.

Esta tesis ha sido afirmada por Pablo González Casanova, para quien:

existe una relación clara y directa entre desarrollo (ingreso medio de las familias, grado de industrialización y urbanización, alfabetismo) y competitividad: los estados más desarrollados tienden, en general, a ser más opositores.³⁶

Lehr sostiene que "a mayor desarrollo, más ciudadanos empadronados emiten su voto en favor de una alternativa al partido oficial".³⁷

c) *Composición de la estructura de clase*

La composición de la estructura de clase se definió operacionalmente, siguiendo exactamente a Reyna, con base en dos fenómenos: 1) la estratificación de las distintas categorías ocupacionales, y 2) la proporción entre ocupaciones no manuales y manuales. El censo mexicano, para 1960, provee información de la fuerza de trabajo en ocho categorías ocupacionales distintas, por lo que Reyna propuso una reducción en cuatro clases, distinguidas por el ingreso medio y el prestigio diferencial de las ocupaciones comprendidas en cada una. Así, su estudio y éste manejan la siguiente estratificación de la estructura social:

- Clase I: Profesionales y técnicos.
- Clase II: Funcionarios superiores, personal directivo, personal administrativo, comerciantes, vendedores y similares.
- Clase III: Trabajadores en servicios diversos, conductores de vehículos y trabajadores no agrícolas.
- Clase IV: Trabajadores en labores agropecuarias.

Adicionalmente se emplea la proporción entre ocupaciones no manuales y manuales, que combina todas las categorías ocupacionales y proporciona una medida global de la estratificación ocupacional. Esta proporción se usa con el objeto de ver qué tan "abierta" es la estructura de clases y se obtiene por medio de la suma de las clases I y II entre la suma de las clases III y IV.

d) *El tradicionalismo*

Para la operacionalización del tradicionalismo se recurrió al porcentaje de la población que no habla español. Nos pareció ser bastante adecuada puesto que en México los indígenas son una parte de la población marginada de la vida nacional, de la participación económica y política.

En cuanto al período de tiempo analizado, 1960-1985, éste se escogió básicamente por dos razones: a) la disponibilidad de los datos, y b) por el

³⁶ P. González Casanova, *op. cit.*

³⁷ V. Lehr, *op. cit.*, p. 59.

hecho de que la serie más larga de datos electorales nos permitirá ver si el cambio social tiene alguna repercusión sobre el fenómeno electoral a lo largo del tiempo. Por otra parte, se promediaron los datos electorales, no alrededor del año censal, sino por décadas; esto es, elecciones de 1961, 1964, 1967 para los sesenta; 1970, 1973, 1976, 1979 para los setenta; 1982 y 1985 para los ochenta. Esto evita el problema de adelantar algunos resultados electorales a los datos de las variables "independientes".

Por último, el método estadístico empleado fue el de las correlaciones de Pearson, que imita a la gran mayoría de los estudios cuantitativos de la sociología electoral nacional. Adicionalmente, se replica el uso de correlaciones. Funcionalmente, una correlación parcial hace lo mismo que una regresión, a pesar de que esta última es más sofisticada, sin llegar por ello a resultados muy diferentes.³⁸

Los datos necesarios para llevar a cabo la investigación fueron tomados de los *Censos de Población y Vivienda* de 1960, 1970 y 1980 respectivamente (para los indicadores del desarrollo económico, de la estructura ocupacional y del tradicionalismo). Los datos electorales y el PIB *per cápita* provienen todos del *Registro Nacional de Electores* y de la *Gaceta* de la CFE.

III. ANÁLISIS DE RESULTADOS

En este apartado nos dedicamos al análisis y a la explicación concreta de los resultados obtenidos para las tres décadas estudiadas.

a) *Desarrollo económico y movilización política*

La hipótesis específica que debe ser comprobada sugiere que existe una correlación positiva entre los indicadores del desarrollo económico y los de la movilización política. La Tabla I arroja resultados acerca de esta relación y mediante correlaciones de orden cero.

Con respecto a la participación electoral, las correlaciones simples son bastante bajas, lo cual presenta dificultades para la comprobación de las hipótesis. El porcentaje de la varianza entre variables es siempre reducido. Los resultados apoyan la idea de que los estados menos desarrollados de la República son los que reflejan un grado mayor de participación electoral. Contrariamente a lo sostenido por la teoría clásica de la modernización,

³⁸ Por otra parte, hacer uso de regresiones tampoco era factible ya que, como lo señala Padua, "cuando la multicolinealidad es extrema (intercorrelaciones del rango de .8 a 1.0) el análisis de regresión no es recomendable" y como se verá más adelante, éste fue uno de los problemas que se presentaron desde el inicio en la matriz de correlaciones. J. Padua, *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, México, CFE, 1979, p. 294.

TABLA 1

<i>Desarrollo económico</i>		<i>Participación</i>	<i>R</i>	<i>Competitividad</i>	<i>R</i>
Urbanización	60	— .2180	.0475	.6132 ¹	.3760
	70	— .2870 ⁴	.0824	.5436 ¹	.2955
	80	— .0717	.0051	.7336 ¹	.5381
PEA no agrícola	60	— .2809 ⁴	.0789	.6753 ¹	.4560
	70	— .1658	.0275	.7386 ¹	.5455
	80	.0695	.0048	.7225 ¹	.5550
Alfabetismo	60	— .3391 ³	.1149	.5847 ¹	.3418
	70	— .4058 ²	.1647	.4885 ²	.2011
	80	.0512	.0026	.5095 ¹	.2595
Ingreso	60	— .3496 ³	.1222	.5570 ¹	.3102
	70	— .2246 ⁴	.0504	.6721 ¹	.4517
	80	.1168	.0136	.3720 ³	.1383

¹ $p < .001$.

² $p < .01$.

³ $p < .05$.

⁴ $p < .10$, todas las demás $p > .10$.

en México el desarrollo económico no implica forzosamente un aumento en la participación. Acerca de esta diferencia, Reyna argumenta que:

La diferencia entre México y el modelo occidental descansa en la dinámica interna del sistema político [...] Está generalmente claro que el desarrollo económico ha provocado el involucramiento de un creciente número de personas en la política. Pero paradójicamente, es también claro que el desarrollo económico no ha sido capaz de producir una conciencia electoral. De este modo es posible hipotetizar que la centralización del poder, el modelo seguido por el sistema político, ha producido una especie de manipulación de grupos sociales, manipulación que tiene lugar dentro del sistema, dando el carácter de la estructura política mexicana.³⁹

Sin embargo, *para la participación, en la década de los ochenta se observan correlaciones muy bajas con cambio de signo, lo cual señala un fenómeno nuevo*; estos cambios pueden deberse principalmente, a tres factores interrelacionados:

– Al cambio demográfico que trajo como resultado un incremento de nuevos votantes, ensanchando el padrón electoral y, por otra parte, a cam-

³⁹ J. L. Reyna, *An Empirical Analysis of Political Mobilization: The Case of Mexico*, Cornell, N.Y., 1971, p. 118. Además, cabe enfatizar que con o sin manipulación, es también posible que para esta década el PRI haya sido la verdadera preferencia partidista de la población rural: de ahí que las tasas de votación priísta más altas se registren en los estados menos desarrollados.

bios en las proporciones (cambios en el peso de las clases que se tornan más urbanas). Por lo tanto, *parecería ser que, para 1980, los postulados de la teoría clásica no son rechazados tan tajantemente como para 1960 y 1970, y empiezan a encontrar respaldo empírico.*

– La “Apertura política”. Con la reforma de la LFOPPE, en 1979, se incorpora a un mayor número de partidos en la vida política del país. otorgando mayores posibilidades para canalizar los intereses personales y grupales del electorado.

Si bien para las elecciones de 1979 la reforma de la LFOPPE no dejó sentir sus efectos, esto puede deberse a su novedad así como a cierto rezago en los resultados. Por otra parte hay que recordar que la participación normalmente es más baja en las elecciones para diputados federales (1979) que en aquellas donde coinciden con las presidenciales.

También parecería que, a raíz de las elecciones de 1976, cuando la oposición no presentó candidato propio, se sintió la necesidad de abrir la arena política ante el temor de que el PRI jugara solo y no sólo mermara así la “democracia mexicana”, sino que también golpeará la legitimidad que sustenta el aparato institucional.⁴⁰

– Penetración de la oposición. La incorporación de nuevos votantes, y la nueva gama de partidos políticos, han hecho, posiblemente, que la población empiece a canalizar su descontento y/o aceptación tanto políticos como económicos y sociales a través de la vía electoral.

Por lo tanto, en los ochenta parecería que altas tasas de participación electoral ya no caracterizan a un medio económicamente marginado, al contrario de lo que ocurrió en las décadas anteriores, cuando las tasas más altas de participación, en promedio, estaban ligadas a las zonas menos desarrolladas del país.

Por lo que se refiere a la competitividad, las hipótesis sugieren que el desarrollo económico promueve una mayor dispersión de los votos. Así, se espera que conforme aumente el nivel de desarrollo de un estado, la proporción de votos en contra del PRI también aumente. Los resultados arrojados en la Tabla I son consistentes con estas hipótesis. Las correlaciones son moderadas (entre .500 y .700) y explican aproximadamente entre un tercio y un medio de la varianza. Por lo tanto, parecería que la insatisfacción política es expresada por la dispersión del voto en los estados más desarrollados y donde existe una mayor diferenciación en los grupos sociales.⁴¹

⁴⁰ A este respecto, R. Segovia señala que el miedo del PRI es no tener con quién competir, razón por la cual se observa el fuerte impulso que se ha tratado de dar a la oposición.

⁴¹ Reyna, *op. cit.*, p. 122. Para Reyna, la insatisfacción política no es expresada por el voto en los estados más pobres, mientras que sí lo es en los ricos; llega a esta conclusión por la inspección de algunas elecciones. Para 1961, en elecciones para diputados, los estados más pobres no votaron por la oposición (Chiapas se opuso al PRI en solamente el 0.73% del total de los votos; Guerrero en 7.37%). Por el otro lado, los estados más ricos presentaron una oposición relativamente alta: 33.01% para Baja California y 35.32% para el DF.

b) *Estructura social y movilización política*

En este inciso trataremos la relación que existe entre la estructura social y la movilización política mediante hipótesis que sustentan que entre más "abierta" es la estructura de clases y menos tradicionalmente se presenta en ella, mayores son la participación y la competitividad. Como lo señala Reyna, analizar la relación que guarda la estructura social con la movilización política puede arrojar luz sobre cuáles son los grupos sociales que apoyan al sistema.⁴² Por otro lado, para el análisis de esta relación no hay que olvidar el hecho de que el desarrollo económico tiende a crear una estructura de clases más moderna y "abierta".⁴³

La Tabla II muestra las correlaciones entre estas variables.

En la Tabla II, para la competitividad, las correlaciones van de moderadas a altas, mientras que para la participación siguen siendo bajas, salvo para el tradicionalismo, el cual explica alrededor de un cuarto de la varianza. Las correlaciones obtenidas para la competitividad confirman las hipótesis correspondientes, lo cual no sucede con la participación. Para 1960, los estados con mayor número de indígenas, por ejemplo, reflejan una mayor participación y una menor oposición, lo cual nos remite a lo que se señaló anteriormente. Con respecto al desarrollo económico. Esto también refuerza la idea de que es en las clases más bajas, menos instruidas y rurales, que el PRI capta más votos, en contraste con la oposición, que no ha podido penetrar en las zonas y en las clases sociales más atrasadas del país. Por otra parte, una explicación tentativa del comportamiento político de los campesinos y de los indígenas monolingües puede encontrarse en el hecho de que su atraso socioeconómico les impida la formación de una conciencia política que les permita canalizar su preferencia a través de sus propios organismos políticos.

A este argumento se le podría oponer el hecho de que un mayor número de indígenas se traduce en una menor incorporación de éstos a la cultura nacional. ¿Por qué entonces el tradicionalismo muestra la mayor magnitud en su correlación con la participación? Dos parecen ser las posibles explicaciones de este fenómeno. La primera de ellas sería que en las zonas marginadas del país, predominantemente indígenas y campesinas, hay que tomar en cuenta la fortísima presencia de agencias e instituciones públicas que rigen la vida cotidiana de estas personas. De tal forma, el PRI constituye la única opción política conocida.⁴⁴ Por último, está la respuesta de Reyna, centrada en los mecanismos de control impuestos por el gobierno; señala que:

⁴² *Ibid.*, p. 125. El autor hace esta conjetura debido a la poca literatura existente en México sobre este fenómeno.

⁴³ *Ibid.*, p. 125.

⁴⁴ Efectivamente, la vida cotidiana de estos sectores sociales está regida por agencias e instituciones públicas. Por ejemplo, para la comercialización de sus productos, sólo CONASUPO existe al lado del pequeño comercio local. Así, su mundo

TABLA II

<i>Estructura social</i>		<i>Participación</i>	<i>R</i>	<i>Competitividad</i>	<i>R</i>
Clase I	60	— .3384 ³	.1145	.7129 ¹	.5082
	70	— .2062	.0425	.6286 ¹	.3951
	80	.0111	.0001	.6370 ¹	.4057
Clase II	60	— .3037 ³	.0922	.6284 ¹	.3948
	70	— .2231	.0497	.7380 ¹	.5446
	80	.0184	.0003	.7549 ¹	.5698
Clase III	60	— .2808 ⁴	.0788	.6626 ¹	.4390
	70	— .0790	.0062	.6846 ¹	.4687
	80	.0806	.0064	.6059 ¹	.3671
Clase IV	60	.2819 ⁴	.0794	— .6751 ¹	.4557
	70	.1869	.0349	— .7275 ¹	.5292
Tradicionalismo	60	.5137 ¹	.2638	— .4520 ²	.2043
	70	.5685 ¹	.3232	— .4459 ²	.1988
	80	— .0542	.0029	— .7126 ¹	.5077
	80	.1815	.0329	— .4937 ²	.2437
Proporción de ocupaciones no manuales a manuales	60	— .2583 ⁴	.0667	.6346 ¹	.4027
	70	— .1928	.0371	.7221 ¹	.5214
	80	.0482	.0023	.7391 ¹	.5462

¹ $p < .001$.

² $p < .01$.

³ $p < .05$.

⁴ $p < .10$; todas las demás, $p > .10$.

el mayor control es ejercido sobre el “grupo rural” (agricultores) los cuales carecen de educación elemental y participan residualmente en el sistema económico y político, salvo cuando se requiere de su apoyo electoral a través del voto.⁴⁵

exterior se reduce a la existencia de estos organismos, sin ninguna otra presencia política en su localidad.

⁴⁵ Reyna, *op. cit.*, p. 132. Para el autor, este control se ejerce con el fin de contener cualquier acción política que exprese descontento. De esta manera señala que “la estabilidad política se deriva ampliamente de este control sobre los grupos más amplios, numéricamente hablando, de la sociedad”.

Por lo tanto, no podemos desligar la explicación de estas dos variables, y así se sigue sosteniendo que es en las zonas rurales del país donde el PRI capta la mayoría de sus votos y logra movilizar a más participantes en las elecciones.

Con respecto a la competitividad, se sostiene la tendencia de que el desarrollo económico es el factor que más influencia ejerce sobre ésta, lo cual tiende a confirmar lo estipulado por la teoría clásica de la modernización. Es en los estados más modernos de la república donde se registra la mayor oposición electoral al sistema. Esta tendencia es respaldada también por la única variable independiente de las características de la estructura social: el tradicionalismo. Su relación negativa con la competitividad muestra que los estados más rurales, menos modernos, tienden a ser "fieles" al partido en el poder, ya sea con o sin manipulación.

Con respecto a la participación, a pesar de que las correlaciones son bajas, no se confirma lo sostenido por la teoría clásica, ya que a un mayor desarrollo económico no se asocia una creciente participación electoral. Esta refutación también se apoya de manera inversa por las correlaciones con indicadores tales como el tradicionalismo y, en menor medida, la clase IV, que reflejan niveles de participación más altos. Esto, nuevamente, nos remite a la idea de que representan a los sectores más cercanos al PRI.

Sobre esta discrepancia mexicana es interesante revisar la interpretación que Reyna ofrece de la participación electoral de los estratos más bajos de la jerarquía social. Sostiene la existencia de una combinación estratégica entre participación e incorporación dentro del sistema político: la participación política real es baja y controlada eficazmente, por lo que las elecciones mexicanas son "funcionales" en el sentido de legitimar al sistema como un todo, así como en el proceso de toma de decisiones. Sin embargo, no representan un medio efectivo de participación política, como lo serían en países tales como Estados Unidos y Canadá.⁴⁶ Esto lo atribuye principalmente a la existencia del control político, el cual es ejercido por las burocracias desarrolladas dentro del partido y que se basa en las ventajas duraderas de la extrema centralización del poder que reviste el sistema político nacional. De esta manera, el autor sugiere que el control político es ejercido sobre los grupos más manipulables dentro del país: los campesinos.

Sin embargo, Reyna abre la posibilidad de cambios futuros al especular que cuando el sector agrario-rural se torne más desarrollado, debido a la modernización agrícola, su capacidad de negociación se incrementará así y disminuirá la manipulación a la que está sujeto.⁴⁷

De lo anterior, Reyna concluye que, debido a la eficiencia del control político, el creciente número de personas que participan electoralmente en México representa el medio para legitimar la existencia del Estado y la acción gubernamental. Afirma que si la participación política no fuera controlada por el sistema, el "éxito" mexicano no sería tal. Recalca que

⁴⁶ *Ibid.*, p. 169.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 171-172.

el incremento en la participación no ha sido real sino más bien ampliamente formal, ya que no existe el sentido propio que el término de participación implica.⁴⁸

Del análisis de participación-incorporación, Reyna finalmente subraya que el proceso de modernización en países en vías de desarrollo tiende a depender de la forma como actúa el sistema político, es decir, de la organización del poder público. Para 1960, la élite en el poder había transferido el costo del desarrollo económico a la estructura rural del país.⁴⁹

El argumento de Reyna acerca de la estrecha relación entre control político y participación electoral parece ser bastante explicativo para los años sesenta. Sin embargo, el hecho de que el control se convierta en manipulación puede no suceder necesariamente en todos los casos; existe la posibilidad de que el campesino vote voluntariamente, y además, a favor del PRI, debido a que no se le presenta alguna otra opción, o porque se siente verdadero beneficiario del prisma. En efecto, no hay que olvidar que hasta 1965, el sector agrícola tuvo su auge, con un crecimiento promedio anual de 5.7%, superior al crecimiento de la población.⁵⁰ Por otra parte, los precios reales de garantía, tanto del maíz como del frijol, mostraron un constante crecimiento, hasta esta fecha: en 1955 fueron de 699 y 1367, 729 y 1342; para 1960 y para 1965, 875 y 1590 respectivamente.⁵¹ No obstante, a partir de 1965 la agricultura empezó a mostrar su declive gradual y su creciente dualización, problemas que persisten aún.

Para 1980 se presentan correlaciones casi nulas en cuanto a la participación, con cambios de signo en relación con 1960 y 1970. Este cambio puede deberse, en parte, a las tres razones mencionadas anteriormente (cambio demográfico, apertura política y penetración de la oposición) y/o también al hecho de que la teoría de la modernización ya no es rechazable: una estructura de clase abierta promueve una mayor participación electoral como resultado de una modernización exitosa, o por lo menos difundida entre los sectores modernos. No obstante, esta predicción encuentra un respaldo empírico débil en los resultados arrojados para 1980.

Es interesante hacer notar el decremento en la magnitud del tradicionalismo, el cual podría explicarse por el hecho de que el mismo proceso modernizador ha reducido el número de indígenas monolingües, de por sí pequeño, así como por políticas gubernamentales encaminadas a su integración dentro de la vida nacional. En cuanto a la disminución en la

⁴⁸ *Ibid.*, p. 182. La participación política en el sentido de Huntington, es decir: cualquier actividad encaminada a influir en la toma de decisiones gubernamentales.

⁴⁹ Esta paradoja se deja explicar por el control político y por la poca capacidad de negociación de los grupos rurales. El argumento de Reyna fue tomado de su tesis, pp. 169-182.

⁵⁰ I. Katz, *La agricultura mexicana. Problemas que enfrenta y posibles soluciones*, mimeo, p. 6.

⁵¹ *Ibid.*, p. 11.

participación del sector campesino (1960: .2819, 1970: .1869, 1980: —.0542), es interesante la opinión de Carlos Pereyra, quien explica este comportamiento como una falta de integración de este sector a las estructuras políticas del PRI. Señala que:

Hasta hace algunos años todo el movimiento social generado en el campo [...] era prontamente integrado en las estructuras políticas del partido oficial. En los últimos años, sin embargo, tal integración es casi inconcebible y el repudio al partido del Estado, en ocasiones se extiende hasta alcanzar a toda forma partidaria, lo que ha contribuido a mantener el contenido político de esos movimientos sociales en el marco de ciertos objetivos específicos, sin que su actitud se concrete en líneas más amplias de participación.⁵²

En síntesis, *se desprende de las correlaciones anteriores una realineación en el proceso de la participación electoral hacia los sectores más modernos.*

d) *Correlaciones parciales: efectos independientes de la estructura social*

Por último, investigamos si estas tendencias se mantienen a través de la prueba de correlación parcial. De acuerdo con el modelo teórico, las variables de desarrollo económico deben tener un efecto independiente sobre la movilización política, prescindiendo de los atributos de la estructura social que se consideraron, y la estructura social debe contar para la movilización política, prescindiendo del nivel de desarrollo del estado.

Las primeras correlaciones parciales se refieren a la relación entre los atributos de la estructura social y la movilización política, manteniendo constantes los efectos del desarrollo económico (ver la Tabla III).

TABLA III

PARTICIPACIÓN, CONTROLANDO PARA:

		Urbanización	PEA no agrícola	Alfabetismo	Ingreso
Clase I	60	— .2675 *	— .2146	— .1400	— .1091
	70	.0453	— .1321	.2062	.0189
	80	.1486	— .1048	— .0536	— .1140
Clase II	60	— .2532 *	— .1299	— .0905	— .0034
	70	.0457	— .2440 *	.1506	— .0258
	80	.2290	— .1362	— .0334	— .0851
Clase III	60	— .1824	— .0447	— .0565	— .0089
	70	.1721	.1736	.2652 *	.1728
	80	.2256	.0435	.0632	.0214

⁵² C. Pereyra, "Política: participación y marasmo", en *Estudios Políticos*, núm. 4 (enero-mayo), 1985:25.

(Continuación TABLA 3)

Clase IV	60	.1926	—	.0443	— .0235
	70	— .1118	—	— .2184	— .0536
	80	— .2819 ⁴	—	— .0217	.0312
Tradicionalismo	60	.4774 ²	.4528 ²	.4115 ²	.4313 ²
	70	.5145 ¹	.5742 ¹	.4456 ²	.5367 ¹
	80	.1681	.2896 ⁴	.2826 ⁴	.2407 ⁴
Proporción entre ocupaciones no manuales y manuales	60	— .1453	— .0217	— .0473	— .0036
	70	.0738	— .1045	.1645	.0475
	80	.2536 ⁴	— .0263	.0162	— .0520

COMPETITIVIDAD, CONTROLANDO PARA:

		Urbanización	PEA no agrícola	Alfabetismo	Ingreso
Clase I	60	.4974 ²	.3155 ³	.5148 ²	.5338 ¹
	70	.3829 ²	— .1159	.5069 ²	.0274
	80	— .0013	.0069	.4449 ³	.5805 ¹
Clase II	60	.2218	— .1209	.3674 ³	.3519 ³
	70	.6283 ¹	.1427	.6871 ¹	.4558 ²
	80	.2925 ³	.3217 ³	.6614 ¹	.7394 ¹
Clase III	60	.3557 ³	.0830	.4294 ²	.4372 ²
	70	.5090 ²	.0484	.5787 ¹	.3300 ³
	80	.0598	— .2582 ⁴	.3992 ²	.5187 ²
Clase IV	60	— .3615 ³	—	— .4416 ²	— .4598 ²
	70	— .5994 ¹	—	— .6714 ¹	— .3761 ²
	80	— .1670	—	— .5955 ¹	— .6705 ²
Tradicionalismo	60	— .3010 ³	— .2347	— .1459	— .2886 ⁴
	70	— .2785 ⁴	— .0985	— .2502 ⁴	— .2275
	80	— .1670	—	— .5955 ¹	— .6705 ¹
Proporción entre ocupaciones no manuales y manuales	60	.3226 ³	.1073	.4063 ²	.4008 ³
	70	.5736 ¹	.1581	.6458 ¹	.3567 ³
	80	.2714 ⁴	.3184 ³	.6239 ¹	.7314 ¹

¹ p < .001.² p < .01.³ p < .05.⁴ p < .10, todas las demás, p > .10.

En esta tabla puede verse que, para la participación electoral, controlando los efectos del desarrollo económico, las magnitudes siguen siendo muy bajas para 5 de los 6 indicadores: *esto significa que no hay mucha relación entre las características de la estructura social y la participación*. Sólo cuando se controla por medio de la urbanización, las correlaciones muestran una pequeña asociación. Por otra parte, el tradicionalismo es el único indicador que muestra un claro impacto independiente, con valores de coeficiente aún altos en relación con los de la Tabla II, manteniendo parte de la correlación simple. De esta manera puede concluirse que la única relación no espuria es la que se da entre el tradicionalismo y la participación.

En cuanto a la competitividad, podemos observar magnitudes generalmente mayores a las que corresponden a la participación. Para 1960, algunas correlaciones siguen siendo relativamente moderadas (Clase I y IV); otras son bastante bajas (Clase II) o pierden valor (Proporción de ocupaciones). Respecto del tradicionalismo, éste no tiene mayores efectos sobre la competitividad. Para 1980, el ingreso es el indicador más representativo. Estos resultados confirman las tesis de la modernización, así como lo sustentado por la sociología electoral mexicana.

Una posible explicación de estos resultados podría encontrarse en que *una sociedad más "abierta" y moderna es más favorable al juego político competitivo*, así como requiere de él. Por otra parte, los estratos ocupacionales "altos", por ser más diferenciados internamente, son más proclives a la dispersión electoral y más difíciles de encajar dentro de las corporaciones masivas del PRI, fincadas en aglomerados ocupacionales poco diferenciados.

e) *Efectos independientes del desarrollo económico*

El segundo conjunto de correlaciones parciales se refiere a la relación entre el desarrollo económico y la movilización política, si se mantienen constantes los efectos de la estructura social (Tabla IV).

En esta tabla puede verse que para la participación electoral, controlados los efectos de la estructura social, las magnitudes de las correlaciones son generalmente nulas (1960). La tabla muestra que no existe ninguna clase de relación explicatoria en lo que se refieren a las variables de urbanización y PEA no agrícola, y muy poca es la que se da con respecto al alfabetismo y el ingreso. Este resultado era de esperarse, ya que las magnitudes de las correlaciones en la Tabla I eran bastante bajas, y el poco efecto que se observaba en aquélla se reduce prácticamente a cero en la Tabla V. Así, se nota que las correlaciones parciales no han sido de gran ayuda para la explicación de la participación electoral. Para 1970, las magnitudes de las correlaciones son bajas, salvo para el alfabetismo y la urbanización que preservan efectos; la relación con el ingreso prácticamente desaparece.

TABLA IV
PARTICIPACIÓN, CONTROLANDO PARA:

		<i>Clase I</i>	<i>Clase II</i>	<i>Clase III</i>	<i>Clase IV</i>	<i>Tradicionalismo</i>	<i>Proporción ocupaciones</i>
Urbani- zación	60	.0358	.1342	.0197	.0638	-.0299	-.0311
	70	-.2087	-.1906	-.3227 ³	-.2471 ⁴	-.0504	-.2283
	80	-.1643	-.2388 ⁴	-.2227	-.2855 ⁴	.0177	-.2588 ⁴
PEA no agríco- la	60	.0876	.0491	-.0451	—	-.0718	-.1161
	70	.0449	.1936	.2255	—	-.1918	.0313
	80	.1250	.1515	-.0148	—	-.2392 ⁴	-.0566
Alfabe- tismo	60	-.1418	-.1818	-.2056	-.2021	-.0355	-.2320
	70	-.4057 ²	-.3754 ³	.4674 ²	-.4192 ²	-.1040	-.3948 ²
	80	.0732	.0582	-.0105	.0122	.2259	.0236
Ingre- so	60	-.1431	-.1818	-.2171	-.2175	-.1712	-.2438 ⁴
	70	-.0927	-.0369	-.2701 ⁴	-.1375	.0332	-.1265
	80	.1623	.1430	.0875	.1082	.1979	.1184

COMPETITIVIDAD, CONTROLANDO PARA:

		<i>Clase I</i>	<i>Clase II</i>	<i>Clase III</i>	<i>Clase IV</i>	<i>Tradicionalismo</i>	<i>Proporción ocupaciones</i>
Urbani- zación	60	.2122	.1395	.1683	.0563	.5355 ¹	.2528 ⁴
	70	.0784	-.2525 ⁴	.1332	-.2029	.4346 ²	-.1110
	80	.4721 ²	.1347	.5225 ¹	.2966 ³	.6512 ¹	.2388 ⁴
PEA no agríco- la	60	.0632	.3379 ³	.1923	—	.5950 ¹	.3158 ³
	70	.5087 ²	.1494	.3830 ³	—	.6020 ¹	.2721 ⁴
	80	.4425 ²	.0615	.5433 ¹	—	.6096 ¹	.2310 ⁴
Alfabe- tismo	60	.1287	.2435 ⁴	.2079	.1630	.4365 ²	.2829 ⁴
	70	-.1036	-.2721 ⁴	-.0075	-.2610 ⁴	.2557 ⁴	-.1642
	80	-.0263	-.1776	.1290	-.1712	.2858 ⁴	-.0563
Ingre- so	60	-.0109	.0358	.0745	-.0233	.4532 ²	.1753
	70	.3069 ³	-.2147	.2836 ⁴	.0046	.5924 ¹	-.0063
	80	.1643	-.2388 ⁴	-.2227	-.2855	.0177	-.2588 ³

¹ p < .001.² p < .01.³ p < .05.⁴ p < .10, todas las demás, p > .10.

Sin embargo, para 1980 las magnitudes son aún más bajas, perdiéndose totalmente la relación con el alfabetismo, y en menor medida con la urbanización. No obstante, dejan de ser tan débiles cuando se controla por medio del tradicionalismo: esto significa que el desarrollo económico influye en la participación, independientemente del grado de tradicionalismo, por lo que este último ha dejado de ser importante. Puede verse entonces que las tendencias que se observan al analizar los resultados de las correlaciones simples no se mantienen. De esta manera, sólo la urbanización preserva la relación con la participación, ya que el ingreso y el alfabetismo muestran magnitudes cercanas a cero.

En cuanto a la competitividad, podemos observar nuevamente magnitudes muy bajas (1960). El único indicador para el que puede señalarse una tendencia es el tradicionalismo, que no interfiere en la relación entre el desarrollo económico y la dispersión del voto. Cuando se controlan por las cuatro clases sociales no se registra ningún tipo de relación explicatoria (las magnitudes son muy bajas cuando no cercanas a cero). Así, los cuatro indicadores del desarrollo económico tienen impactos independientes del tradicionalismo, y en mucho menor medida de la proporción de ocupaciones no manuales a manuales. Al contrario, la segunda parte de la Tabla V (en contraste con la segunda parte de la Tabla IV) muestra que los indicadores sociales son más potentes que los económicos. El apoyo para la afirmación de que es en los estados más desarrollados de la república en donde se registra un mayor juego político, con más oposición y menos votos a favor del PRI, es bastante débil.

Para las décadas posteriores, las magnitudes siguen yendo de bajas a moderadas, salvo para la PEA no agrícola (70-80) y la urbanización (80), lo cual corrobora la idea de que mayores industrialización y urbanización promueven una mayor competitividad. Por otro lado, se observa la relación más fuerte cuando se controla por medio del tradicionalismo, y se confirma la tendencia de que es en los estados más desarrollados de la república donde se realiza un mayor juego político, y en donde se registra el mayor número de votos en contra del partido oficial.

IV. CONSIDERACIONES FINALES: LA EVOLUCIÓN 1960-1980

Al tratar de establecer un patrón de comportamiento entre 1960, 1970 y 1980 se observa en general que las líneas de participación electoral y dirección del voto han sido constantes: los estados más desarrollados de la república tienden a ser más opositoristas, y las tasas más altas de participación se registran más bien en los estados menos desarrollados, al menos hasta los setenta.

Sin embargo, parece que para las elecciones de 1982 y 1985 se presenta un cambio en la participación. Si uno retoma la teoría clásica de la modernización, recordará que ésta plantea que un creciente desarrollo

económico alteraría la composición de la estructura social, haciéndola más abierta y por ende se vería afectado su comportamiento electoral, provocándose una mayor participación, además de nueva competencia. Para la década de los ochenta, es éste el fenómeno que parece estarse gestando: al término de la última prueba estadística, dos de nuestros indicadores del desarrollo económico (urbanización y PEA no agrícola) permean el comportamiento electoral de la población. De estos resultados podría desprenderse que existe un apoyo "tibio" a lo postulado por la teoría, y se presenta muy tardíamente.

Aunque es aún demasiado temprano para poder establecer una tendencia sólida respecto de la participación, podría tomarse en cuenta dos aspectos a los cuales no habría que menospreciar, a pesar de la fragilidad de su apoyo empírico. Primero, parecería que los postulados de la teoría clásica son, a pesar de todo, rescatables a largo plazo; en otras palabras, la base empírica demuestra que la teoría ya no es igualmente rechazable, como lo fue en las décadas anteriores, Segundo, que la modernización puede afectar hasta las estructuras sociales tradicionales más resistentes al cambio, en un lapso suficiente de tiempo.

En México, el proceso modernizador ha traído aparejadas transformaciones profundas en la sociedad, en los aspectos tanto económicos como políticos y sociales. En términos del desarrollo económico, los indicadores empleados muestran el constante crecimiento de la urbanización, el declive gradual de la población empleada en la agricultura, así como la drástica disminución de la población analfabeta. Asimismo, en el orden ocupacional, el aumento en el indicador de la proporción entre ocupaciones no manuales y manuales refleja una mayor ocupación en actividades especializadas, propias de una sociedad moderna. Por último, el aspecto político también se ha visto afectado. México parece moverse hacia una sociedad participativa y heterogénea, es decir más democrática: los resultados corroboran la tendencia de un crecimiento de la oposición, esto en función de que cada vez es mayor el cambio socioeconómico y demográfico, cambios que a final de cuentas crean una sociedad más compleja y con una gran diversidad de intereses.

Un análisis más profundo del aumento en la competitividad nos lleva a tomar en cuenta tres posibles explicaciones. La primera de ellas se refiere a la distinta asignación de recursos por parte de los diversos partidos políticos. Es de sentido común que los partidos centran sus esfuerzos en aquellas zonas donde el voto ciudadano para un partido determinado no está garantizado, y por lo tanto existe una competencia por acreditárselo. Por ejemplo, a últimas fechas, el PRI ha requerido desplazar sus recursos ahí donde el PAN empezaba a ganar terreno, prestando quizá una menor atención a su base de apoyo rural. La segunda explicación tiene que ver con el funcionamiento de la maquinaria priísta. Parecería que ha estado hibernando debido a la poca presión ejercida por los partidos de oposición en los últimos lustros. El alejamiento del PRI con respecto a sus bases

y su transformación cada vez más burocrática podrían ser los factores que hayan provocado que votantes "indecisos" fueran captados por la oposición. Por último, si tomamos en cuenta estas dos explicaciones anteriores, podemos sostener que el mismo cambio social conduce a que el PRI pierda votos: las proporciones del voto rural disminuyen debido a que esta población también disminuye en términos relativos. Por otro lado, el aumento demográfico provoca que las cifras para la participación aumenten, participación que no forzosamente es encauzada dentro de los canales institucionales.

En síntesis, dejando a un lado la explicación de la maquinaria electoral, la competitividad se deja explicar en gran parte por el cambio social y el crecimiento demográfico. Por otra parte, de los resultados analizados anteriormente se desprende que las variables políticas y las económicas no han reaccionado al mismo tiempo. Es decir, los efectos del proceso modernizador parecen impactar en primera instancia a las variables socio-económicas, y sólo posteriormente dejan sentir su efecto sobre las políticas (sobre todo las de participación electoral). Este rezago corrobora de manera muy gruesa lo estipulado por Karl Deutsch, da sentido a las nociones de "adaptabilidad al cambio" y de "asincronía" sustentadas por Einsenstadt y Germani. La competitividad, a diferencia de la participación, no muestra un rezago frente al desarrollo económico. Hace más de veinte años, ya se comportaba esta variable de la manera esperada, aunque los niveles de oposición eran bastantes reducidos. Con el tiempo, la tendencia parece agudizarse, registrándose niveles cada vez más altos.

A lo largo del período estudiado, la competitividad, expresada como el grado de oposición al PRI, muestra una tendencia de constante crecimiento que confirma los postulados de la teoría clásica y de la sociología electoral mexicana. González Casanova, en un estudio sobre las elecciones presidenciales en México para los años de 1964 a 1982, encuentra un crecimiento constante en el porcentaje de votos a favor de la oposición, a nivel nacional: 11% para 1964, 14.2% para 1970, 6.4% para 1976 (elección en donde no hubo candidato de oposición en la contienda presidencial) y 29% para 1982. De esta forma, la modernización ha implicado un mayor pluralismo político dentro del país. Retomando la idea de que el proceso de modernización trae como consecuencia un mayor involucramiento en la política por parte de sectores que en el pasado quedaban al margen de esta esfera (recordemos la idea de las masas disponibles de Deutsch), los nuevos intereses heterogéneos se canalizan a través de las diversas opciones políticas organizadas que son los distintos partidos políticos. El proceso global se cristaliza en una mayor competitividad.

La participación, al contrario, no parece haber aumentado a consecuencia del desarrollo económico. Es solamente hasta la presente década cuando su comportamiento empieza a cerrar la brecha entre la experiencia mexicana y la teoría clásica de la modernización. Apoyándonos en los resultados obtenidos, observamos que la participación da señales de ligero

cambio en los estados económicamente más desarrollados de la república, mientras que decrece en los menos beneficiados por la modernización.

De esta suerte, todo parece indicar que el rezago presentado por la participación no es un fenómeno "natural" y que, por lo tanto, el modelo seguido por México sigue difiriendo de lo prescrito por los teóricos clásicos. En todo caso, atribuirle todo el peso explicativo al efecto de las variables económicas sobre las políticas, nos parece que le resta importancia a los aspectos particulares del juego político interno. Así, el cambio en la composición de la participación registrado en los últimos dos períodos electorales podría deberse también a que la variable política ha empezado a dar señales de un funcionamiento cada vez menos eficaz; si tomamos como ejemplo al estado de Oaxaca, predominantemente rural, observamos cifras entre 1961 y 1985 de 79.9%, 78%, 68.6%, 78.7%, 66.3%, 59.5%, 44%, 60.3%, 58.8% en lo que se refiere a la participación electoral.

En el pasado, la base de apoyo priísta era movilizaba en aquellos estados menos desarrollados, con altos índices de ruralidad, de población indígena, de marginalidad y donde los mecanismos clientelistas de control se desplegaban idóneamente. Hoy en día, por el efecto del proceso modernizador, así como el distanciamiento entre gobernado y gobernante,⁵³ el control político no parece ya lograr los mismos éxitos.

Por último, la participación y la competitividad electorales también se encuentran inmersas dentro de un proceso que abarca a todas las esferas de la vida nacional: la aguda crisis económica, encubierta durante tantos años, ha echado luz sobre los problemas políticos existentes y ha apuntado al Estado, al gobierno y por ende al partido oficial como los grandes "responsables":

El PRI enfrentará en las próximas elecciones el juicio de quienes lo hacen corresponsable de los fracasos económicos y de los fraudes electorales.⁵⁴

De esta forma, la crisis económica ha provocado un enjuiciamiento de la forma como se hace la política por parte de amplios sectores sociales.

[Gran parte de los sectores medios] viven la crisis económica como resultado directo de la corrupción y la ineficiencia públicas.⁵⁵

En síntesis, el cambio que está sufriendo la participación electoral, si bien se debe a una u otra de las razones mencionadas, puede ser una señal importante del cambio estructural por el cual atraviesa el país en su proceso modernizador. Como se ha señalado, varios son los elementos que apuntan a un cambio en el *statu quo* político, económico y social, por lo

⁵³ Ver el argumento de P. González Casanova, "El partido del Estado", en *El sistema político mexicano*, ITAM, 1984, pp. 43-71.

⁵⁴ R. Guzmán, "Semanario político", en *El Financiero*, 9 de noviembre de 1987, p. 8.

⁵⁵ Pereyra, *op. cit.*, p. 25.

que podría pensarse que México “enfrenta” una nueva etapa en su desarrollo político.

Por último, nuestros datos dejan sentir la presencia de nuevos fenómenos, los cuales son señales de que se están gestando cambios profundos en las esferas más importantes de la vida nacional:

La baja constante de los votos del PRI [...] en las pasadas elecciones federales de 1982 [...] el ascenso en la captación de votos por parte de los partidos de oposición, particularmente el PAN; el descontento latente de la población hacia el gobierno y su partido [...] así como el ahondamiento de expresiones de violencia en torno al manejo de los comicios [...] son factores que, conjugados, resultan en circunstancias novedosas.⁵⁶

En efecto, se han hecho patentes las dificultades del gobierno y del partido en el poder para responder a las crecientes demandas sociales, así como para enfrentar la prolongada crisis económica. Uno de los principales problemas que el PRI atraviesa es su creciente dificultad para incorporar y encauzar, dentro de los canales institucionales, a la población movilizada; y esto se da en distintos niveles. En un primer momento, el partido oficial parece encontrar obstáculos con su base de apoyo, la cual ha sido, hasta 1980, ubicada en los sectores rurales del país: esto se ha dejado ver en los resultados encontrados para esta década, así como en las afirmaciones de Pereyra y Molinar. Estrechamente relacionado con la pérdida de apoyo, se observa el crecimiento continuo de la oposición panista en las urbes y en el norte, que, conforme transcurren las elecciones, se va erigiendo (de acuerdo con el total de votos arrojados a su favor) en un “rival” cada vez más fuerte del PRI. Si bien es nuestra creencia que al PAN le falta aún mucho por hacer para convertirse en un real partido de oposición, su capacidad en captar votos nos hace pensar que el PRI —y sus distintos mecanismos— han dejado de funcionar adecuadamente.

La pérdida de eficiencia del PRI en la captación de votos parece estar ligada a otros fenómenos no menos importantes; en el pasado, el partido oficial, definiéndose y actuando como partido de masas, incorporaba eficazmente a la población movilizada, otorgaba beneficios y elaboraba continuamente programas sociales; hoy en día parece haber perdido gran parte de su rasgo activista, para convertirse más bien en un partido ceremonioso; señal de esto es la creciente burocratización que ha provocado el alejamiento entre gobernado y gobernante, así como el hecho de que al ser cada vez más efectiva, poco necesita del PRI. Por otra parte, el PRI ya no es el monopolio en las ciudades; las distintas demandas socioeconómicas se someten a las diversas secretarías. Por último, las clientelas urbanas han dejado de ser funcionales, ya que gran parte de la población urbana (Monterrey, Guadalajara y DF) no se encuentra dentro de ellas debido a que la población posee lo que le ofrecen.

⁵⁶ J. Peschard, “Cultura política y participación electoral en México”, en *Estudios Políticos*, vol. 4, 1985, núm. 1 (enero-marzo), pp. 14-15.

Por otra parte, parece darse actualmente una deslegitimación del sistema político y del partido; en el pasado, la fuente de legitimidad encontraba su fundamento en la tan anhelada estabilidad político-social y en el crecimiento económico:

hasta los setentas, la legitimidad del sistema político se asentaba sobre su estructura corporativa, las esperanzas del crecimiento económico y las políticas de beneficio social.⁵⁷

Hoy en día, la crisis por la que atraviesa el país ha mermado esta fuente de legitimidad, por lo que se ha recurrido a cambiarla por la legitimidad electoral, la cual, sin embargo, ha sido golpeada fuertemente por los reclamos "violentos" de la oposición.

El PRI, en sus orígenes y sus primeras transiciones, fue un partido con poder propio. Al fundarlo Calles, el partido representaba grupos y caudillos con poder real [...] Con Cárdenas, pasó a desempeñar un importante papel de movilización política y de canalización de demandas populares. Pero tres décadas después el partido ha perdido su fuerza y funciones al actuar en una realidad más urbana, plural, industrial y dependiente, ante un gobierno y una burocracia mucho más extendidos [...] Paulatinamente se ha convertido en una maquinaria de legitimación electoral.⁵⁸

De esta manera, el PRI está enfrentándose ante la necesidad de llevar a cabo una serie de cambios, cambios que han surgido "naturalmente", ya sea a consecuencia del proceso modernizador, ya sea por su misma permanencia en el poder; por un lado, está la necesidad de renovar las distintas instituciones con el fin de incrementar su eficiencia, así como poder dar cabida, dentro de ellas, a las crecientes y heterogéneas demandas sociales. Por el otro lado, el PRI y el sistema político, como lo señalaba Reyna a finales de los sesenta, deben "abrirse" al juego político.⁵⁹

La Reforma Política de 1979, con la creación de un mayor número de partidos, parecía haber sido elaborada con el objeto de aumentar la competitividad y elevar así la participación electoral, al ofrecer al electorado una gama más amplia de posibilidades para canalizar sus diversos intereses. También se quiso con ella fomentar el crecimiento de la oposición para que la democracia mexicana cobrase más respeto y viabilidad. Como lo han señalado ya varios autores dentro de la sociología electoral mexicana, el PRI no perdería mucho si reconociera y aceptara el triunfo de

⁵⁷ *Ibid.*, p. 15.

⁵⁸ M. Camacho, "Los nudos históricos del sistema mexicano", en *El sistema político mexicano*, ITAM, 1984, p. 11.

⁵⁹ A este respecto, Reyna señala que el sistema político mexicano debe abrirse, es decir, debe darse cualquier tipo de distribución de poder que disminuya la rigidez del control político, sin afectar el grado de institucionalización; por otra parte, enfatiza la necesidad de cambios internos que mantengan el equilibrio y la estabilidad, en Reyna, *op. cit.*, p. 190.

la oposición en las contiendas electorales; al contrario, cobraría nuevamente respeto y credibilidad, legitimándose su estancia en el poder.

Así, las alternativas que tiene el sistema político parecen reducirse a una sola: la real apertura política. De hecho, el sistema mexicano ha tratado de instaurar la democracia representativa, pero no lo ha logrado debido a los altos costos y riesgos para sí mismo.⁶⁰ Sin embargo, existen elementos para pensar que esta idea ha vuelto a cobrar vigor; la reforma de 1979, si bien ha tenido que ser modificada y no ha arrojado los resultados esperados, parece ser el inicio, real o formal, hacia la democracia representativa (las próximas elecciones reflejarán si existe realmente apoyo para este proceso). Por otra parte, también se observan indicios en cuanto a la preocupación del sistema por dar cabida institucional a las diversas demandas y necesidades planteadas por las nuevas fuerzas sociales emergentes del proceso modernizador; señal de esto es la creación por parte del mismo sistema, así como la facilidad que se ha dado, para el establecimiento de nuevos partidos políticos. Ahora bien, faltaría saber con qué propósito se ha llevado a cabo la apertura. En primer lugar, las reformas pueden haber surgido ante el temor de que las diversas demandas sociales terminen siendo antisistémicas por falta de opciones y capacidades políticas para canalizarlas. De igual manera se debería quizá al miedo del PRI por no tener con quién competir en los procesos electorales, y las funestas consecuencias de ello. Por último, puede ser una forma de ir "probando" cómo responder el sistema y qué tan capacitado está para un juego político más democrático, con menor centralización del poder.⁶¹

En síntesis, parecería que en el PRI y en el gobierno se ha sentido la necesidad de realizar los cambios políticos que una sociedad más moderna y participativa requiere. La respuesta positiva a dichos cambios dependerá en gran medida de la voluntad política del sistema, de su disponibilidad a ceder, en un juego limpio, una parte del poder con el beneficio de la estabilidad social y la modernidad política. A pesar de lo que se llamaría "la crisis del sistema y del partido oficial", si el PRI se renueva, se fortalece y se reforma adecuadamente, de tal manera que responda institucionalmente a las crecientes demandas sociales de participación, acercándose a sus reales bases de apoyo, podría relegitimarse como un partido político viable para las grandes mayorías, y prolongar así su estancia en el poder; lo que actualmente se requiere es justamente la presencia de un partido y un gobierno legitimados en la democracia.

⁶⁰ M. Camacho, *op. cit.*, p. 40.

⁶¹ Sobre esto último, el sistema ha actuado inteligentemente al dejar abierta la posibilidad para no perder fuerza en el Congreso con la reforma del mes de noviembre pasado: si se llegara a perder en los comicios electorales, no se alteraría el equilibrio congresional, debido a la repartición de las curules.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Jorge: (1982), *El Estado mexicano*, México, Nueva Imagen.
- Ames, Barry: (1970), "Bases de apoyo electoral del partido dominante", en *Foro Internacional*, núm. 41, junio-septiembre.
- Camacho Solís, Manuel: (1984), "Los nudos históricos del sistema mexicano", en *El sistema político mexicano*, México, ITAM.
- Deutsch, Karl: (1981), "Movilización social y desarrollo político", en *Las naciones en crisis*, México, FCE.
- Einsensadt, Samuel: (1964), "Tradition, Change and Modernity", en J. Whiles, *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Argentina, Tecnos.
- Estévez, Federico y Mario Ramírez Rancaño: (1985), "Leña del árbol caído: el cambio socioeconómico y la dirección del voto", en *Estudios Políticos*, núm. IV, enero-mayo.
- Germani, Gino: (1966), *Política y sociedad en una época de transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Argentina, Paidós.
- González Casanova, Pablo: *Manual sobre las elecciones en México*, mimeo.
- González Casanova, Pablo: (1984), "El Partido del Estado", en *El sistema político mexicano*, ITAM.
- Guzmán, R.: (1987), "Seminario político", en *El Financiero*, 11 de noviembre.
- Huntington, Samuel y Joan Nelson: (1976), *No Easy Choice: Political Participation in Developing Countries*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Katz, I. E., *La agricultura mexicana. Problemas que enfrenta y posibles soluciones*, mimeo.
- Klesner, Joseph: (1985), *Party System Expansion and Electoral Mobilization in Mexico*, mimeo.
- Lehr, Volker: (1985), "Modernización y movilización electoral 1964-1976. Un estudio ecológico", en *Estudios Políticos*, núm. IV, enero-mayo.
- Lehr, Volker: (1980), "La problemática de la estadística electoral mexicana: participación y legitimidad", en *Lateinamerika Studien*, Wirtschaft und gesellschaftliches Bewubstein in Mexico seit der kolonialzeit, Munich: Wilhelm Fink Verlag.
- Lerner, Daniel: (1985), "The passing of Tradicional Society" en Ames, "Bases de apoyo electoral del partido dominante en México", en *Foro Internacional*, núm. 41, julio-septiembre.
- Lipset, S. M., *El hombre político*.
- Molinar, Juan: (1985), "La costumbre electoral mexicana", en *Nexos*, núm. 8, enero.
- Olson, M.: (1985), "Rapid Economic Growth as a Desastabilizing Force", en Ames, "Bases de apoyo electoral del partido dominante en México", en *Foro Internacional*, núm. 41, julio-septiembre.

- Padua, Jorge: (1979), *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*, México, FCE.
- Pereyra, Carlos: (1985), "Política: participación y marasmo", en *Estudios Políticos*, núm. IV, enero-mayo.
- Peschard, Jacqueline: (1985), "Cultural política y participación electoral en México", en *Estudios Políticos*, núm. IV, enero-mayo.
- Reyna, José Luis: (1971), *An Empirical Analysis of Political Mobilization: the Case of Mexico*, Cornell, N.Y.
- Segovia, Rafael: (1983), "Elecciones y electores", en *Diálogos*, núm. 113, septiembre-octubre.
- Segovia, Rafael: (1987), "La democracia mexicana", en *Nexos*, núm. 119, noviembre.
- Sutcliffe, R. R.: (1971), *Industry and Development*, Reading, Mass., Addison-Wesley.
- Walton y Sween: (1973), "Urbanization, Industrialization and voting in Mexico: a Longitudinal Analysis of official and Oposition Party Support". en *Social Science Quarterly*, 52, núm. 3.